

# Compañero del Video

Impulsada/os por el Amor de Dios  
Una invitación al Movimiento 3 de Exploración en la  
Espiritualidad

# Companion of the Video

Urged by the Love of God  
An invitation into Movement 3 of Exploration into  
Spirituality



Presentando | Featuring:

Alice Baker, IHM .....	2
Peg O'Shea, IHM .....	6
Rebecca Vonderhaar, IHM .....	9
Carmen Armenta Lara, IHM .....	14
Kathleen O'Brien, IHM .....	18
Audra Turnbull, IHM .....	21
Margaret Susan Thompson, IHM Associate .....	23

## Alice Baker, IHM

### Traducción al español y transcripción original en inglés Spanish Translation and Original English Transcription

En mi experiencia vivida como IHM, he descubierto que estas dos cuestiones están tan interconectadas que una no puede vivir sin la otra. Mi mantra u oración de cada día es de Isaías y Lucas 4. "El Espíritu de Dios está sobre mí. Por eso Dios me ha ungido. Dios me ha enviado a llevar buenas noticias a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos, la recuperación de la vista a los ciegos y la liberación a los prisioneros, a anunciar un año de gracia de nuestro Dios."

1970 fue un año crucial para mí. La Propuesta C fue derrotada en Michigan y a las escuelas religiosas y sin ánimo de lucro se les negó el dinero estatal. Nuestras escuelas empezaron a cerrar y se nos animó a salir y buscar otras formas de ministerio. Nuestras situaciones de vida cambiaron, pasando de vivir constantemente en pequeños grupos en apartamentos o casas. Siendo maestra de primaria, busqué empleo en escuelas que no eran de IHM en Detroit.

Serví durante 34 años en tres escuelas diferentes, originalmente atendidas por las Hermanas Dominicanas de Adrian en la ciudad. Junto con los cambios en el ministerio y la vivienda, IHM ofrece oportunidades para la renovación espiritual a través de retiros dirigidos y experiencias de casa de oración, así como clases sobre los documentos del Vaticano II y la Escritura. Nuestras estructuras de gobierno siguen evolucionando con mayor participación, diálogo y prácticas de discernimiento. Mis tiempos de verano fueron una mezcla de talleres sobre la no violencia y retiros dirigidos, así como la enseñanza en escuelas bíblicas con luteranos y católicos, en el centro de la ciudad de Detroit, en los Apalaches, Kentucky, en la reserva de Pine Ridge, Dakota del Sur, y con migrantes mexicanos en la diócesis de Saginaw. En 2002 y 2004, fui en dos equipos de paz de Michigan a Palestina para apoyar a los refugiados palestinos.

Esto fue durante dos semanas y media. Entre 2005 y 2010, participé en concentraciones y marchas en la Escuela de las Américas de Fort Benning, Georgia, contra la participación de Estados Unidos en América Latina, y en la Alianza por la Paz Ambiental de Oak Ridge, en Tennessee,

contra la producción de armas nucleares. Participé en una acción directa en Oak Ridge, fui detenida y pasé cinco días y medio en la cárcel. Mi visión del mundo se amplió y profundizó, dándome un mayor sentido de mi testimonio como cristiana y religiosa. Después de 45 años de enseñanza en las aulas, me jubilé.

De 2006 a 2015, me ofrecí como voluntaria con otras IHM y dominicanas para fundar un centro de tutoría en Detroit. Ahora estoy ayudando a dos ciudadanos que regresan y comenzando un centro para ciudadanos que regresan en el lado este de Detroit. Todas estas actividades, eventos y proyectos se basan en mi llamado como IHM a llevar el mensaje evangélico de compasión y amor. Es la obra del Espíritu, que lleva la buena noticia a los pobres, la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos y la liberación a los presos.

Diría que mi oración es más profunda, con más comprensión y compasión y voluntad de perdonar y voluntad de aceptar mis propias limitaciones y de ver que las faltas de nuestro país, las faltas de racismo y todas las que existen, como el militarismo. Todo es parte de nuestro caos y Dios está en el caos, así que tengo algunas de esas experiencias. Realmente me costó encontrar a Dios en esas experiencias. Cuando volví y tuve más tiempo para reflexionar, con la ayuda de mi director espiritual, por supuesto, pude repasar eso y hablarlo y decirle: "No puedo creer que hayamos hecho esto. No puedo creer que esto haya sucedido", pero Dios estaba en todo eso. Y hubo varias veces en las que me arrestaron y estuve en la cárcel durante cinco días y medio esto me dejó boquiabierto... estos jóvenes, todas estas mujeres. Cuando salí de allí lloré porque no podía creer qué clase de vidas tenían o cuáles eran sus historias, pero sé que era una historia unilateral, pero escuché. Sentí que era importante. Querían hablar conmigo cuando podían, cosas así.

Cuando nos lanzaron gases lacrimógenos en Palestina. Al principio no me molestó, pero fue al día siguiente y al otro día cuando tuve que lidiar con ello. Cuando hablo de ello, siento que tiemblo un poco por la realidad de que estábamos en una zona de guerra. Lo sabía intelectualmente pero estar allí. Así que me hace sentir más con ellos. Cuando veo a la gente luchando en zonas de guerra y lo veo en las noticias o lo que sea, lo siento con ellos. Y creo que mucho más comprensiva.

Bueno, simplemente conocer diferentes culturas. Creo que eso es muy enriquecedor para mí. Me hace pensar más allá de la América blanca de los Estados Unidos. Y realmente encuentro que ahí es donde están mis oraciones, donde puedo ser yo misma, donde puedo ser quien soy. Y a veces tengo muchas lágrimas, a veces no, pero está bien.

*Traducción por Angela Cerna-Plata, IHM*

---

In my lived experience as an IHM, I have found that both these questions are so interconnected one can't live without the other. My mantra or prayer each day is from Isaiah and Luke 4. "The Spirit of God is upon me. Therefore God has anointed me. God has sent me to bring glad tidings to the poor, to proclaim liberty to captives, recovery of sight to the blind, and release to prisoners, to announce a year of favor from our God."

1970 was the pivotal year for me. Proposal C was defeated in Michigan and religious and nonprofit schools were denied state money. Our schools began to close, and we were encouraged to go out and seek other forms of ministries. Our living situations changed from constant living to small groups in apartments or houses. Being an elementary teacher, I sought employment in non-IHM schools in Detroit.

I served for 34 years at three different schools originally staffed by the Adrian Dominican Sisters in the city. Along with ministry and housing changes, IHM offer opportunities for spiritual renewal through directed retreats and house of prayer experiences, as well as classes on Vatican II documents in Scripture. Our governance structures continue to evolve with greater participations, dialogue, and discernment practices. My summer times were a mixture of workshops on nonviolence and directed retreats, as well as teaching in Bible schools with Lutherans and Catholics, the inner city of Detroit in Appalachian, Kentucky, at the Pine Ridge Reservation, South Dakota, and with Mexican migrants in the Saginaw diocese. In 2002 and 2004, I went on two Michigan peace teams to Palestine to support the Palestinians refugees.

This was for two and a half weeks. Each time between 2005 2010, I participated in rallies and marches at the School of the Americas at Fort Benning, Georgia, against US involvement in Latin America and the Oak Ridge Environmental Peace Alliance in Tennessee against production of

nuclear weapons. I was in a direct action at Oak Ridge, was arrested, and spent five and a half days in jail. My worldview broadened and deepened, giving me a greater sense of my witness as a Christian and a religious. After 45 years from classroom teaching, I retired.

From 2006 to 2015, I volunteered with other IHMs and Dominicans in founding a tutorial center in Detroit. Now I'm assisting two returning citizens and beginning a center for returning citizens on Detroit's East side. All of these activities, events, and projects are based on my call as an IHM to bring the gospel message of compassion and love. It is the work of the Spirit, bringing glad tidings to the poor, liberty to captives, sight to the blind, and release to the prisoners.

I would say that my prayer is deeper, with more understanding and compassion and willingness to forgive and willingness to accept my own limitations and to see that the faults of our country, the faults of racism and so on that exists, militarism that exists. It's all part of our chaos and God is in the chaos so I have some of those experiences. I really had struggles to find God in those experiences. When I came back and had more time to reflect back with the help of my spiritual director, of course, I could go through that and talk it out and say to her, "I can't believe we did this. I can't believe this happened" but God was in all that. And there were several times when I was arrested and in jail for five and a half days -- it just blew my mind -- these young people, all these women. When I left there I cried because I couldn't believe what kind of lives they had or what their stories were but I know it was a one-sided story but I listened. I just felt it was important. They wanted to talk to me when they could things like that.

When we were tear gassed in Palestine. It didn't bother me at first but it was the next day and the next day that I had to deal with it. You talk about it now I can feel myself shaking a little bit because of the reality that we were in a war zone. I knew it intellectually but to be there. So it makes me more empathetic. When I see people struggling war zones and I see it on the news or whatever I am much more empathetic. And I think much more understanding.

Well, just meeting different cultures. I find that that's very enriching for me. It stretches me, and it makes me think broader than white US America. And I really find that that's where my prayers are, where I can be myself, where I can be who I am. And sometimes I have a lot of tears, sometimes I don't, but that's ok.

## Peg O'Shea, IHM

### Traducción al español y transcripción original en inglés Spanish Translation and Original English Transcription

Veo en mi espiritualidad – y la espiritualidad IHM – a la luz del clamor de San Alfonso “¿Mi Dios, porqué nos ama tanto?”

Mi experiencia es de Dios como compañero en la vida diaria, quien, con paciencia me enseña cómo abrirme a las necesidades que Jesús reconoció en Lucas 4: “Dios me ha ungido para traer la buena nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y para proclamar el año de la gracia del Señor.”

En Sudáfrica he encontrado mujeres de las tradiciones musulmanas, hindú, y cristiana (Zulu, India, y los conocidos como de color y blancas) quienes son comprometidas a su fe como expresada en oración, ayuno y el cuidado a los pobres y abandonados. Me inspiran a una fidelidad a mi propia fe y a la misión IHM.

Como en Michigan, Ohio, North Carolina y Ontario donde estuve en misión previamente, veo las heridas de Jesús (además de su Resurrección) en la gente aquí en Sudáfrica. Con la ayuda de mis amigos y mis amigas podemos alcanzar a la gente enfrentando discriminación racial, la pobreza, HIV/AIDS, falta de una buena educación para sus hijos e hijas, Covid etc.

Anticipo todos los días cuando voy a mi trabajo en el preescolar, que las mujeres quienes son parte del equipo de trabajo (quienes son pobres también) tendrán noticias de más personas con necesidades.

- Personas sin comida o energía eléctrica o cuyas casas se inundaron anoche
- Las mujeres comparten noticias sobre niños y niñas, abusados y abusadas y personas que no tienen transporte para recibir vacunas.
- Mujeres mayores, ancianas sufriendo con HIV/AIDS y mucho más, se acercan e informan a las mujeres quienes son parte del equipo de trabajo de sus situaciones y necesidades



Me sorprende constantemente y quedo retada por su compasión. Me retan encontrar maneras creativas para responder a sus necesidades. Judy Coyle y Sue Rakoczy han sido un apoyo para mi, de vivir nuestra espiritualidad IHM y la misión.

Cuando oro por la mañana me siento conectada a Monroe y a los valores vividos allá. Me siento parte de las hermanas y asociadas sirviendo en todas partes del mundo. La formación de tantos años atrás me ha enseñado esto. Atesoro la espiritualidad de San Alfonso que me enseñó que Dios está locamente enamorado de nosotros y nosotras; que es un Dios quien nos ama como somos; que es un Dios que nos asegura que la jornada de esta vida nos sana. Sé que todas y todos llevamos la Trinidad dentro de nosotras y nosotros y como IHM hemos sido privilegiadas en conocer el deseo de Dios que todas y todos buscan y encuentran el Dios quien nos ama.

*Traducción por Candyce Rekart, IHM*

---

I see my spirituality – and IHM spirituality – in the light of Saint Alphonsus’ outcry: ‘My God, why do you love us so much?’

I experience God as my partner in everyday life who patiently tries to show me how to open myself to the needs recognized by Jesus in Luke 4: ‘God has sent me to bring the good news to the poor; to proclaim liberty to captives and to the blind new sight, to set the downtrodden free, to proclaim the Lord’s year of favor.’

In South Africa I have met Muslim, Hindu and Christian women (Zulu, Indian, so-called Colored, and White) who are quietly committed to their own faiths as expressed in prayer, fasting and care for the poor and abandoned. They are spurring me on to be faithful to my faith and to the mission of IHM.

Just as in Michigan, Ohio, North Carolina and Ontario where I was missioned in the past, I see the wounds of Jesus (as well as his resurrection) in people all around me here in South Africa. With the help of my friends we are able to reach out to poor people who face racial discrimination, poverty, HIV/AIDS, lack of good education for their children, covid, etc.

I can't wait to go to preschool every morning knowing that the women on our staff (who are poor themselves) constantly have news of more people in need.

- People who are without food or electricity or who have had their houses flooded overnight,
- The women share about children who are being abused and about many people who have no transport to get a vaccination.
- They have been approached by elderly women suffering from HIV/AIDS, and so much more.

I never stop being amazed and challenged by their compassion. They egg me on to find ways to creatively respond to whatever needs we can. Judy Coyle and Sue Rakoczy have been a big support to me to concretely live our IHM spirituality and mission outreach.

When I pray in the morning I feel connected to Monroe and to all that is valued there. I feel part of IHMs serving everywhere from what we were given in formation so long ago. I treasure Alphonsian Spirituality which taught me that we have a God who is mad, madly in love with us; a God who loves us as we are; a God who is confident that our life journey will heal us. I know that we all carry the Trinity inside ourselves and that we as IHMs have been given gratuitous insight into God's desire that all seek and find the One who loves us.



## Rebecca Vonderhaar, IHM

### Traducción al español y transcripción original en inglés Spanish Translation and Original English Transcription

Realmente creo que hay tres pensamientos que me han impulsado a lo largo de mis años como IHM.

Uno de esos pensamientos es que el Padre Gillet dijo al principio que deseaba estar en todas partes al ver tantas necesidades. Creo que esa soy yo. Quiero estar en todas partes cuando veo tantas necesidades.

Y lo segundo que realmente me ha impulsado es que me gusta reflexionar sobre lo que los adolescentes me enseñaron hace años. Ellos caminaban con estas pulseras que decían WWJD. Y pienso, ya sabes, que la mayor parte de mi vida, es ¿qué haría Jesús en esta situación? Y eso es lo que realmente me ha impulsado en mi trabajo por la justicia social.

Y la tercera es que estoy abrumada por las necesidades. Así que tengo que invocar a menudo el Espíritu que Jesús ha prometido enviarme, te voy a enviar el Espíritu. Y tengo esa sensación de no hacer esto sola porque estoy caminando con ese Espíritu en mi vida como la mayoría de las IHM.

Empecé enseñando en escuelas primarias y secundarias aquí en Estados Unidos. Pero toda mi vida he querido ir a las misiones. Y al principio de mi vida religiosa, pedí ir a Alabama para trabajar entre los pobres de allí. Pero en ese momento, no se me concedió esa petición. Pero mi deseo de ir a las misiones siempre estuvo conmigo. Y Mary Jo Maher, nuestra coordinadora de misiones hace años, sabía de este deseo que yo tenía. Así que cuando hubo una oportunidad de ir a África, ella vino y dijo, Becky, ¿qué piensas de ir a África? Por supuesto, me costó mucho rezar. Pero al sentarme, dije que sí, pero ella me envió con una palabra de sabiduría. Y esa palabra de sabiduría siempre ha permanecido conmigo, que iría como un aprendiz. No iba allí con las respuestas. Iba allí a aprender. Y eso es exactamente lo que ocurrió. Pensé que yo era la que estaba dotada. Yo era la que estaba evangelizado.

Y para los que pasamos años en África, ciertamente crecimos en el sentido de la comunidad y el sentido de pertenencia. Ningún niño se

quedaba solo en África. Eran los hijos de la aldea, los hijos de la comunidad. La otra cosa que aprendí durante mi estancia allí fue que, en medio de la tremenda pobreza, había un sentimiento de alegría. Se cantaba, se bailaba, la gente estaba unida. Y creo que eso es algo que me ha enseñado que no son las cosas materiales las que tenemos en este mundo, sino la comunidad y el apoyo.

Y otra cosa que llevo incluso a mi trabajo ahora que estoy de vuelta aquí en los Estados Unidos, con una sección predominantemente musulmana y tradicional del norte de Ghana. Y ahora que nos enfrentamos, incluso con los desafíos musulmanes y multiculturales que tenemos de aceptar a los migrantes e inmigrantes en nuestras fronteras, realmente me ha ayudado mucho porque tuve esa sensación de vivir con estudiantes que venían de diferentes culturas y diferentes tradiciones religiosas.

Después de volver de África, me invitaron a participar en el Comité de Sanación del Racismo de la IHM de Monroe, así como en el Comité de la OSPIHM. Y esto me ha dado un gran impulso. Una vez más, creo que mi propia espiritualidad, sólo para ver cómo nuestra nación cristiana blanca puede estar tan arraigada en el racismo y las cosas que veo como el odio.

Y luego, cuando entré en un ministerio parroquial permanente, hasta hace poco, cuando me retiré, trabajé con los jóvenes. Y cuando trabajaba con los jóvenes, me esforzaba al máximo en ese suburbio de clase media en el que trabajaba, intentaba conectar el uso del suburbio con los pobres urbanos. Así que los llevaba a comedores de beneficencia, centros de distribución de alimentos, hogares de ancianos, cosas así. Y también traté de conectarlos con las necesidades globales que teníamos. Así que hacíamos colectas para recaudar fondos para Sudán del Sur, Sudáfrica o Haití.

Y yo invité a hablar a algunas de nuestras hermanas que han estado en esas situaciones. Luego, más recientemente - apenas puedo hablar sin llorar - es la necesidad de nuestros hermanos y hermanas en la frontera, nuestros hermanos y hermanas en Ucrania, en Afganistán. Así que empecé a formar un grupo de "Ya no son extraños" en nuestra parroquia. Lo llamamos Círculo de Apoyo. Y eso me ha conectado directamente con algunas personas que están en esas situaciones. Y de nuevo, me veo como un puente. Así que al dejar la parroquia, se la he cedido a una mujer

laica que está muy comprometida. Y estoy tratando de mantenerme conectada con eso.

Y mientras hablamos, hay algo en nuestro correo electrónico o en las noticias de la congregación sobre nuestra recaudación de fondos para tratar de apoyar eso. Así que de todos modos, todas las cosas que Dios me ha invitado a hacer, ciertamente sé que no se puede hacer sola. Así que involucrar a otros y saber que es la obra del espíritu, es ciertamente lo que me ha dado. Así que de todos modos, espero que Dios pueda usarnos a todas para esto.

*Traducción por Angela Cerna-Plata, IHM*

---

I really think that there are three thoughts that have driven me over my years as an IHM.

One of those thoughts is that Father Gillet said early on that he desired to be everywhere when he saw so many needs. I think that's me. I want to be everywhere when I see so many needs.

And the second that has really driven me is I like to reflect back on what the teenagers taught me years ago. They would walk around with these bracelets that would say WWJD. And I do think, you know, that most of my life, what would Jesus do in this situation? And that's really driven me in my outreach in any way for social justice.

And the third one is that I am overwhelmed at the needs. So I have to often call on the Spirit that Jesus has promised to send me, that Jesus, I'm going to send you the Spirit. And I have that sense of not doing this alone because I'm walking with that Spirit in my life as most IHM's.

I started out teaching in elementary schools and secondary schools here in the States. But my whole life I was always wanting to go to the missions. And early on in my religious life, I did request to go to Alabama to work among the poor there. But at that time, I was not granted that request. But my desire to go to the missions was always with me. And Mary Jo Maher was our mission coordinator years ago knew of this desire that I had. And so when there was a chance for me to go to Africa, she came and said, Becky, what would you think about going to Africa? Of course, it took a lot

of prayer on my part. But sitting back, I said, yes, but she sent me with a word of wisdom. And that word of wisdom has always stayed with me, that I would go as a learner. I wasn't going there with the answers. I was going there to learn. And that's exactly what happened. I thought I was the one that was gifted. I was the one that was evangelized.

And for those of us who spent years in Africa, we certainly grew in a sense of community and the sense of belonging. No child was ever left alone in Africa. They were the child of the village, the child of the community. The other thing I learned at my time there was that in the midst of just tremendous poverty, there was a sense of joy. There was singing, there was dancing, people were together. And I think that's something that has taught me that it's not the material things that we have in this world, but the community and the support.

And then another thing that has carried over even into my work now that I'm back here in the States is it was a predominantly Muslim and traditional section of Northern Ghana. And now that we're faced, even with the Muslim and the multicultural challenges that we have of accepting migrants and immigrants at our borders, it really has helped me a lot because I had that sense of living with students that came from different cultures and different religious traditions.

After returning from Africa, I was invited to participate in the Healing Racism Committee for the Monroe IHM as well as for the OSPIHM Committee. And this has given me a great boost. Again, I think my own spirituality, just to see how our white Christian nation can be so ingrained in racism and things that I see is hatred.

And then when I got into a permanent Parish Ministry, up until recently, when I retired, I worked with the youth. And when working with the youth, I tried my best to in that middle class suburb that I worked in, I tried to connect the use of the suburb with the urban poor. So I would take them to soup kitchens, food distribution centers, nursing homes, things like that. And then I also tried to connect them with the global needs that we had. So we would do fundraisers like for Southern Sudan or South Africa or Haiti.

And I would invite some of our sisters to talk to them that had been in those situations. Then just more recently--I can hardly talk without crying--is the need of our brothers and sisters at the border, our brothers and sisters in

Ukraine, in Afghanistan. So I started to form a Strangers No Longer group in our Parish. We call it a Circle of Support. And that has connected me directly with some people who are in those situations. And again, I kind of see myself as a bridge. So leaving the parish, I have handed it over to a lay woman who is very engaged. And so I'm trying to stay connected with that.

And as we talk, there's something in our email or news from the congregation about our fundraiser trying to support that. So anyway, but all the things that God has invited me to do, I certainly know that it cannot be done alone. So getting others involved and knowing that it's the work of the spirit, it certainly is what's given me. So anyway, I hope that God can use all of us for that.

## Carmen Armenta Lara, IHM

### Transcripción al español y traducción al inglés Spanish Transcription and English Translation

---

Even though I did not plant or often harvest seeds the Symbol of the seed has been fundamental in my life because as a child I worked in the fields. Schoolwork was hard for me studies were difficult and my own personal development was challenging. Before entering the congregation I was a catechist. Before that when my father got sick I went to take care of my father and to help out my mother. At that time, I crossed the river in search of work. I felt it was part of what I needed to do to help my family. I did not have papers.

I have not done hard physical labor but what has been significant for me is working with the people. Pastoral work has meant a lot for me. Accompanying the people, walking shoulder to shoulder with them has been very important for me. To work with, to help others and be with the people has given me strength.

In my close work with the people, I learned that I always wanted to help others, I wanted to give to others, but I did not know how to ask for help myself. I have learned along the way how hard it is to find balance in giving and receiving. It's very easy to give, it's very easy to see other peoples' needs, to be able to say here I am to help, here I am for whatever you need but when I am needy it is difficult for me to accept it and to seek help. It's especially hard to ask for help. I think that in my ministry I have learned and been able to accept that. I have had to let go of many things in my ministry.

My ministry has given me life. In my 35-40 years in pastoral work, being with the people, supporting them, accompanying them I have come to life myself. There have been many things I did not know how to do, in church work I did not know how to lead the Celebration of the Word with the people, but I did it! Somehow, I did it!

What most fulfilled me was to be with the people, to take water to them, to sit down with a glass of water with them and to share in their lives. Sharing real life situations with them, sharing with family and neighbors, sharing



with those who needed it most, this experience is what has filled my life in a very real way, with so much love. I have felt this love in the experiences of ministry with those most in need.

I share with our founders the desire to be more than I am. I believe that no one can be more than they are I prefer to be all that I can be.

Accompanying our Associates here has given me so much. In the process of accompanying newer associates to listen to them, their suffering, their situations and how they give to each other and to us as a community I have found a real richness for me, and it gives me a lot.

Now as I am on my own, working in a different way than before, I have been able to see the fruit of these past 35-40 years, I thank God and recognize that God has worked in me, given me the strength and the will to work with the most needy. This gives me great joy. I recognize this work is not just the work of my hands but also of deep listening.

*Traducción por Candyce Rekart, IHM*

---

A Semilla, aunque yo no la sembraba, aunque a veces no la recogía, tampoco era el símbolo para mí de la semilla ha sido una una parte fundamental, porque desde niña, desde niña, yo, yo trabajaba en el campo y. Y creo que después de esto, pues seguí. Me costó mucho la escuela, me costó mucho el estudio, me costó mucho el crecimiento personal. Pero después de un tiempo, cuando yo empiezo, antes de que entrara a la comunidad con las hermanas, me hice catequista y antes de eso, pues mi papá le dio una embolia. Entonces tuve que ayudar a mi papá, mi mamá a cuidar de mi papá, especialmente mis hermanos este y también pues cruzaba el río ilegalmente para venir a trabajar, que eso también es parte de mi trabajo. Este el trabajar duro físicamente no lo hice mucho, pero yo creo que me ha ido muchísimo el trabajo pastoral, el trabajo pastoral yo creo que es lo que más me ha marcado, el estar con la gente, el acompañar a la gente, el caminar hombro a hombro con las personas.

Eso para mí ha sido bien grande, porque yo creo que me hice de mucha, de mucha fortaleza ese trabajo me hizo mucha fortaleza el trabajar, el ayudar, el estar. Muchas veces no sabía recibir, solamente me gustaba dar, pero también he aprendido a recibir. Y yo creo que el ir encontrando

esa es esa balanza entre dar y recibir. Cuesta mucho muchas veces, porque es muy fácil dar, es muy fácil ver las necesidades de los demás. Es muy fácil decirte que estoy para ayudarte, aquí estoy para darte, aquí estoy para lo que tú necesites. Pero cuando yo necesito me es muy difícil de aceptar y pedir. Especialmente pediste decir hoy mira, hoy necesito, necesitaba entonces. Pero si yo creo que he logrado, he logrado esto en mi ministerio y me costó mucho el dejar un hogar, porque dejar de trabajar pastoralmente, porque para mí eso ha sido vida, ha sido vida durante 35, 40 años, verdad? Me ha dado mucha vida el trabajar con la gente, el estar ahí con la gente, el apoyar a la gente, el acompañarlos y lo he sabido hacer muchas cosas como como la iglesia vano.

No he sabido, por ejemplo, no sabía dar la celebración de la palabra, no sabe, pero lo hacía de alguna manera, lo hacía este y lo que más me llenaba siempre era estar con la gente e llevarles el agua, tomarme un vaso de agua y con ellos no es el compartir, el compartir la vida de ellos, el compartir sus citas, sus situaciones, de lo que estaban viviendo, el compartir la vida con la familia, el compartir la vida con los vecinos, o sea conocido. Yo creo que me ha afectado de una manera muy amplia, pero de mucho amor, con mucho amor me ha dado mucho amor. Esta esa experiencia de trabajo con las personas con los que con los más necesitados, porque como decía Luis Flores, Chile está hecho de chilenos que bueno, siempre me confunden, pero el estar, el estar ahí como decía nuestros fundadores, este querer estar más de lo que uno puede estar, pero yo creo que nadie puede estar más de lo que no puede estar. Yo no quiero estar en lo que uno puede.

Si en los asociados el compromiso de asociados de Panchito, eso me acompañarlos. También me me nutrió mucho el acompañar a estos asociados nuevos que estamos esperando a que también sean asociados. El proceso de ellos también me he acompañado, el verlos sufrir, el verlos comprender sus situaciones, el hecho de entender el trabajo que ellos también cada uno hacen, el acompañarnos, el el verlos como se hace, entregan uno al otro, como se entregan a nosotros. También ha sido una riqueza muy grande el trabajo que yo he llevado este ahorita, ahorita que estoy aquí sola, sin trabajar, que bueno creo, sin trabajar porque estoy trabajando. Pero trabajar de una manera diferente me ha ido nutriendo, me ha ido ayudando a reconocer ese trabajo arduo que uno hace, porque es parece que no, pero es muy fuerte. Es muy pesado. Es mucho lo que uno logra y que uno no se lo reconoce. Y entonces hoy me reconozco que el

trabajo que he hecho durante 35, 35, 40 años ha sido muy grande y me reconozco.

Le agradezco a Dios por qué me dio las fuerzas, porque me dio esa voluntad de trabajar para los más necesitados. Me dio mucho, muchas alegrías, muchas alegrías. Y el trabajar no nada más es trabajar con las manos y no trabajar escuchando. Y me gusta mucho escuchar. Siempre pensé que yo era.

## **Kathleen O'Brien, IHM**

### **Traducción al español y transcripción original en inglés Spanish Translation and Original English Transcription**

El Concilio Vaticano nos llamó a compartir las alegrías y las penas de nuestros hermanos y hermanas de una manera nueva, haciendo sus alegrías y sus penas las nuestras. La Afirmación 10 fue un nuevo camino en el que nosotras, como miembros de la congregación, fuimos guiadas por el Espíritu. Mi conciencia se expandió y mis ojos se abrieron a un mundo del que sabía muy poco cuando la hermana Kathy Schultz me invitó a participar en el programa Equipo por la Justicia de Detroit, que enseñaba sobre estructuras injustas en la sociedad y los sistemas penitenciarios en particular, y el efecto de esos sistemas en las personas encarceladas. La hermana Jeanette Boudreau, directora de la Casa Correccional de Detroit para Mujeres, me invitó como voluntaria pastoral con las mujeres. Allí y, más tarde, fui invitada a ser voluntaria en el Centro Correccional de Guelph en Ontario. Estas experiencias me cambiaron y me abrieron los ojos a las vidas, las necesidades y la humanidad de mis hermanos y hermanas encarcelados.

El Espíritu me llevó a trabajar directamente como capellán de la prisión, ofreciendo cuidado, un corazón atento y una palabra de aliento. Esto me cambió y afectó profundamente. Me conmovieron mucho los hombres y las mujeres a los que me acerqué, escuché y con los que recé año tras año. Me mostraron el poder de la gracia de Dios a largo plazo, me mostraron que cada vida es una historia. Me enseñaron que simplemente no podemos juzgarnos unos a otros. No empezamos a saber la historia del otro.

Mientras ministraba en prisión, vi lo profundamente afectados que estaban los niños por el encarcelamiento de su madre. Después de dejar la capellanía de la prisión, comencé a ofrecirme como voluntaria de CASA (como defensora especial designada por el tribunal), como una voz para los niños en el sistema judicial afectados por la negligencia y el abuso.

Más tarde, como miembro de las Hermanas Católicas contra la Trata de Personas, vi el control no solo de adultos sino también de niños seducidos por medio del internet por depredadores. Nuestra organización se esfuerza por ayudar a las víctimas, pero trabaja fuertemente a través de la promoción legislativa y la educación para abrir los ojos de la sociedad a este mal tan profundo. La obra por la justicia exige una confianza total en el Espíritu para llevar la palabra liberadora del evangelio, para ver la presencia de Cristo en el otro – “Yo estaba en la cárcel y viniste a mí” – y para ser la presencia de Cristo para otros, extendiéndonos en amor, misericordia y amistad.

*Traducción por Gloria Rivera, IHM*

---

The Vatican Council called us to share the joys and sorrows of our brothers and sisters in a new way, their joys and sorrows becoming our own. Affirmation 10 was a new path on which we as members of the congregation, were led by the Spirit. My awareness expanded and my eyes were open to a world I had known so little about when Sister Kathy Schultz invited me to participate in Detroit's Team for Justice program, which taught about unjust structures in society and prison systems in particular, and the effect of those systems on people who were incarcerated. Sister Jeanette Boudreau, matron at the women's Detroit House of Correction, invited me to volunteer in a pastoral way with the women there, and later, I was invited to volunteer at the Guelph Correctional Center in Ontario. These experiences changed me open my eyes to the lives, the needs, the humanity of my incarcerated brothers and sisters.

The Spirit led me to work directly as prison chaplain, offering care, a listening heart and encouraging word. I was changed and deeply affected, very touched by these many men and women I reached out to, listened to, worshiped with year after year. They showed me the power of the grace of God over the long haul, showed me that every life is a story. They taught me that we simply cannot judge one another. We don't begin to know.

While ministering in prison, I saw how deeply the children were affected by their mother's incarceration. After leaving prison chaplaincy, I begin to volunteer as a CASA Volunteer (Court-Appointed Special Advocate), a voice for children in the court system because of neglect and abuse.

Later becoming part of Catholic Sisters Against Human Trafficking, I saw the entrapment not only of adults but children seduced online by predators. Our organization reaches out to assist victims, but works strongly through legislative advocacy and education to open the eyes of society to this profound evil. Justice work demands total reliance on the Spirit to bring the liberating word of the gospel, to see the presence of Christ in the other--"I was in prison and you came to me"-- and to be the presence of Christ for others, reaching out in love, mercy and friendship.



## Audra Turnbull, IHM

### Traducción al español y transcripción original en inglés Spanish Translation and Original English Transcription

Entonces, para mí, la espiritualidad y la justicia, no se pueden separar las dos, o al menos yo no puedo. Ambos se alimentan el uno al otro. La espiritualidad es una especie de respiración que me ayuda. Hace necesario imposible hacer el trabajo de justicia porque es muy difícil.

Parece que cada vez que hay una crisis nacional o internacional, los pobres son castigados de alguna manera. Ellos son siempre los que sienten el dolor peor. Así que caminar con ellos en tiempos realmente inciertos es realmente difícil. Y es difícil ver el panorama completo y cómo mejorarán las cosas. Y ahí es cuando confío en Dios, en el Espíritu Santo y en Jesús para ayudarme a ver que hay esperanza, que hay cosas buenas que pueden suceder, y que el Espíritu está trabajando a través de mí y con otros para hacer una sociedad más justa.

Una oración que siempre rezo durante el día, varias veces es "Dios, ayúdame, ayúdalos". ama a estas personas y que Dios está trabajando a través de mí. Entonces es muy integral entender que Dios está con nosotros e incluso en el trabajo duro, incluso cuando nos sentimos solos. Entonces, como dije, la espiritualidad y la justicia están muy vinculadas, y me ayuda a hacer la obra de justicia.

*Traducción por Gloria Rivera, IHM*

---

So for me, spirituality and justice, you can't separate the two, or at least I can't. They both kind of feed into one another. Spirituality is kind of the breath that helps me. It makes it necessary impossible to do the work of justice because it's really difficult.

It seems like whenever there's a national or international crisis, the poor are punished somehow, some way. They're always the ones to feel the pain the worst. So walking with them in really uncertain times is really difficult. And it's difficult to see the whole picture and how things will get better. And so that's when I rely on God, in the Holy Spirit and Jesus to help me see that there's hope, that there's good things that can happen,

and that Spirit is working through me and with others to make it more just society.

A prayer that I always pray during the day, multiple times is "God help me, help them. It's just a short little prayer that's very simple and that I rely on to kind of make me acknowledge that God is really in control and that God loves these people and that God is working through me. So it's very integral to understand that God is with us and even in the hard work, even when we feel alone. So like I said, spirituality and justice are very much linked, and it helps me to do the work of justice.

## Margaret Susan Thompson, IHM Associate

### Traducción al español y transcripción original en inglés Spanish Translation and Original English Transcription

En realidad, lo que me trajo a la comunidad católica fue mi fascinación por la justicia social y las tradiciones liberadoras de las hermanas. En relación con la congregación IHM, pienso en la misión liberadora de Jesús, en mi propio camino, y en la compatibilidad de mi camino con la misión de las hermanas IHM. Más específicamente, tuve la oportunidad de trabajar con IHM en un libro sobre su historia del sesquicentenario, *Building Sisterhood*. Lo que más me impresionó fue el sentido de comunidad, de pasión y de compromiso que observé en el muy diverso grupo de mujeres miembros de IHM que participaron en la creación de *Building Sisterhood*.

Así que este es realmente el contexto en el que surgió gran parte de mi búsqueda espiritual y mi viaje espiritual y cómo me conecté con IHM.

Cuando yo era una niña pequeña, mi madre se volvió a casar cuando yo tenía seis años. Y se casó con un hombre al que considero mi verdadero padre. Él estaba muy comprometido con la justicia social y muy comprometido con trabajar por la liberación de los marginados, en particular los estadounidenses negros en el sur segregado donde vivíamos. Y desde el comienzo de nuestra relación como familia, me dejó claro que teníamos que preocuparnos por los demás, que teníamos que trabajar por el cambio social y que teníamos que vivir por algo más grande que nosotros mismos. Admito que todo esto ocurrió principalmente en un contexto bastante secular.

Mi madre y mi padre no eran particularmente religioso, pero ciertamente tenían un compromiso con la justicia y un compromiso con la acción social. Para mí, esto realmente fue lo primero antes que la dimensión espiritual de las cosas. Después volví a interesarme en la espiritualidad, no de ninguna forma en particular pues no estaba segura adónde iba a llegar con esto.

Cuando yo era una adolescente, tomé lecciones de canto y gané un poco de dinero, trabajando como solista suplente en muchas congregaciones religiosas. Y así pude observar lo que hacían, y la forma como lo hacían. Ninguna de esas experiencias realmente respondió a mi hambre o mi curiosidad acerca de la espiritualidad. Lo que lo hizo, sin yo saberlo en ese

momento, fue que alguien había donado a nuestra biblioteca pública local una colección completa de libros escritos por y sobre las Hermanas de Maryknoll. Para mí, las hermanas eran personas que combinaban la compasión y la preocupación por los demás con la espiritualidad, pero también con un verdadero sentido de la aventura. Es así que estas mujeres, aunque yo no conocía a ninguna de ellas personalmente o por su nombre, eran realmente heroínas para mí. Viajaban a América del Sur y Asia para ayudar a los pobres y a los niños.

Simplemente pensé que era maravilloso. Realmente en ese momento yo no entendía la dimensión religiosa de eso. Pero mirando hacia atrás, sé que eso fue una influencia muy importante en mi vida.

Una de las cosas que me interesan durante la Cuaresma de este año es la narración de IHM sobre diferentes cruces que son significativas para las personas. Yo tengo una cruz en particular que es significativa para mí. Pero lo que realmente me ayudó mucho fue algo que leí. No recuerdo dónde lo leí, quién lo escribió ni nada por el estilo. Pero se refiere a los dos brazos de la cruz, el brazo vertical y el brazo horizontal. El brazo vertical es la relación entre nosotros como individuos y Dios. El brazo horizontal es de igual importancia pues se extiende y nos conecta con los demás. Para mí, mi espiritualidad ha sido en gran medida un producto de mi reflexión sobre este significado de la cruz.

La justicia social es absolutamente integral en mi vida de oración, y en mi sentido del Cuerpo de Cristo como una interconexión entre personas.

*Traducción por Gloria Rivera, IHM*

---

What brought me into the Catholic community was my fascination with the social justice and liberating traditions of sisters, actually. And so as far as the IHM congregation is concerned, when I think of the liberating mission of Jesus, I think about my own journey, and I think about the compatibility of my journey with the mission of the IHM sisters. More specifically, I worked with the IHMS on their sesquicentennial history, *Building Sisterhood*. And what impressed me most about that was the sense of community, of passion, of commitment that I observed in the very, very diverse group of women members of the IHMs who were involved in putting *Building Sisterhood* together.

So that really is the context in which a lot of my spiritual search and my spiritual journey and how it connected me with the IHMS all came to be.

When I was a small child, my mother remarried when I was six years old. And she married a man who I consider my real father, who was himself very committed to social justice and very committed to working for the liberation of those on the margins, particularly Black Americans in the segregated south where we lived. And from the very beginning of our relationship as a family, he made it clear to me that we had to care about others, that we had to work for social change, and that we had to live for something bigger than ourselves. And it was mostly done in a fairly secular context. I have to say.

Neither of my parents was particularly religious, but they certainly had a commitment to justice and a commitment to social action. So for me, that really came first before the spiritual dimension of things. And then I became interested in spirituality again, not in any particular form or I wasn't sure where I was going to go with this or anything.

When I was really a teenager. And one of the things I did, I took voice lessons and I made a little money, actually working as a substitute soloist in a lot of different religious congregations. And so I could observe of what they were doing, and I could observe what they were up to. And none of those observations really answered my hunger or my curiosity even about spirituality. But what did--and I didn't even know this at the time--was that somebody had donated to our local public library a whole collection of books by and about the Maryknoll Sisters. And so for me, sisters were people who combined compassion and concern for others with spirituality, but also with a real sense of adventure. And so these women, although I didn't know any of them personally or by name, were really heroines to me. They were going to South America and Asia and places like that and helping the poor and helping children.

I just thought it was wonderful. And I really didn't understand the religious dimension of it at all at that point. But looking back that was a very important influence on my life.

One of the things that's interested me during Lent this year is the IHM storytelling about different crosses that are meaningful to people. And for

me I have a particular cross that's meaningful to me. But what really helped me a lot was something I read. I cannot remember where I read it, who wrote it or anything like that. But it talked about the two arms of the cross, the vertical arm and the horizontal arm. And that the vertical arm is the relationship between us as individuals and God. But the horizontal arm is just as important and that's reaching out and that's connecting us with others. And so for me, my spirituality has been very much a product of reflecting on that understanding of the cross.

Social justice is absolutely integral to my prayer life, to my sense of the Body of Christ being an interconnection of people.

